

Edificio del IPV en Río Grande

# LLEVARÁ EL NOMBRE DE JOSÉ LUIS DEL GIUDICE



▲ El nuevo edificio del IPV en Río Grande se encuentra funcionando desde diciembre de 2013

La legisladora Susana Siracusa (PJ) propuso, en la sesión del martes 7 de junio, el proyecto de Ley para designar el nuevo edificio del Instituto Provincial de Vivienda (IPV) ubicada en la calle Pellegrini 511 de la ciudad de Río Grande con el nombre "Edificio MMO José Luis Del Giudice", quien fuera presidente de ese Instituto, ya que la obra del edificio propio fue lograda bajo su intervención al frente del IPV.

La iniciativa, que fue tomada por todos los bloques políticos y se convirtió en un asunto interbloque, la presentó el propio personal de IPV a la Honorable Cámara Legislativa. Ésta busca reconocer la "gestión,

ejecución y concreción del edificio propio" por parte del reconocido profesional. La propuesta fue aprobada por votación total del recinto.

Entre los fundamentos, la Cámara Legislativa lamenta profundamente el deceso acaecido el pasado 24 de mayo del MMO José Luis Del Giudice. Destacado por su gran aporte a la provincia, tanto en la actividad privada como en la faz pública, "El Tano", como gran parte de nuestra comunidad lo llamaba, falleció a los 69 años tras padecer una larga enfermedad.

"El ex funcionario nació en Buenos Aires el 17 de marzo de 1946 y se radicó en nuestra provincia, más precisamente en la ciudad de Río Grande, en 1983. Si



# TIERRA DEL FUEGO

## INSTITUTO PROVINCIAL DE VIVIENDA



bien volvió por 3 años a Mar del Plata, su destino elegido, y el de su familia, fue Tierra del Fuego, siendo aquí donde realizó un importante aporte laboral. Durante la gestión de Helios Eserverri como gobernador del entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego (1987-1989), se desempeñó como Secretario de Obras Públicas. Posteriormente fue jefe de Obra de la Empresa Odisa en Río Grande, compañía que al tiempo adquirió una fábrica de ladrillos cerámicos, y Del Giudice fue designado gerente de Covivisa. Tiempo después ocupó la gerencia

del conocido diario *El Sureño* en la ciudad de Río Grande, y años más tarde, la Gerencia de la empresa Soldasur en Ushuaia. En la faz pública fue convocado en 2001 –durante la gestión del intendente de Río Grande, ingeniero Jorge Martín– para ocupar distintos cargos, como fueron la Coordinación de Gabinete y la Dirección de Obras y Servicios Públicos del mencionado municipio, entre otros. Transitaba esta función cuando en 2009 la gobernadora de la provincia, farmacéutica doctora María Fabiana Ríos, le ofreció ocupar la Vicepresidencia del IPV, pasando al

tiempo a ser Presidente hasta el día de su desaparición física". Entre todas las obras que gestionó y concretó, "logró hacer realidad el edificio propio del ente en la ciudad de Río Grande. Este edificio posee una superficie cubierta de 2.679 m<sup>2</sup> distribuido en dos plantas y su uso está destinado a oficinas públicas y equipamiento. Cuenta con un salón de usos múltiples, un bar/comedor y una sala de exposiciones que conforman una nueva modalidad de servicio para nuestra comunidad, como soporte cercano al concepto de Área de Extensión Cultural. ☺

# JOSÉ LUIS DEL GIUDICE



**A** amigos del Consejo Nacional de la Vivienda, es doloroso hacerse amigo del dolor porque a partir de ahí pasamos a buscar en cada minuto de vida la felicidad, dejando a veces en el camino los hechos de la realidad.

A los que nos reunimos periódicamente para tratar temas inherentes a las políticas de vivienda social, les digo que es mi deseo no volver a escribir palabras que recuerden que algunos de nosotros se han ido.

Espero que el anillo de pesar que une los cuatro puntos cardinales de nuestro país se cierre definitivamente y que no tenga que ser yo, el más viejo de este Consejo, el que se refiera a la despedida de un amigo. Comenzó con Agustín Martínez Lozano de Tucumán, en el norte;

siguió con Carlitos Oneto, de La Rioja; en el Oeste, con Darío Bardi, y Eduardo Revuelta en el Este; Pedro Planas de Chubut y el gran Luis Bontempo, que abarcaba todos los puntos cardinales y que nos dejó en un triste octubre.

José Luis Del Giudice estaba en el sur austral, y no hace mucho una dura trompada sobre nuestros pechos nos informó con la frialdad del cirujano que José Luis estaba enfermo.

El tiempo fue demasiado corto para asumir el triunfo de la muerte sobre la vida de un hombre tan joven y que nos hacía bien a todos.

Soy cuidadoso de no santificar o beatificar, porque nos tentamos en eso cuando alguien deja esta vida. A José Luis lo quiero carnal y simple como los comunes, porque siempre pretendí en el abrazo por períodos

tocarlo, como un igual, sin detectar defectos y sí muchas virtudes. Pero hay una que creo que la llevaba como un distintivo con respecto a nosotros y era esa hospitalidad generosa que repetía en cada encuentro. Y no es poca cosa. Ya se encargarán los más cercanos de destacar otras cualidades, pero yo quiero quedarme con el último abrazo, en el que su generosidad de espíritu me transfirió la alegría necesaria para seguir adelante, a pesar de la vacuidad de mi vejez.

Ruego no tener que despedir a nadie más, que José Luis sea el último que me abra la puerta del reencuentro.

Te fuiste en paz.

**|| ING. EDUARDO SANGARI**  
EL CIEGO

# JOSÉ LUIS DEL GIUDICE

## AMIGO MÁS ALLÁ DE LA AUSENCIA

**E**scribir sobre un amigo cuando este amigo ya no está entre nosotros nos puede hacer caer en la subjetividad, en una irónica entelequia en la que los sentimientos se mezclen con la realidad de los momentos vividos en forma conjunta.

Es por eso que escribir sobre José Luis se torna un ejercicio pleno de la memoria, recordando los momentos compartidos a lo largo de dos décadas, que iniciaron el día en que nos conocimos siendo él gerente del diario *El Sureño* y yo haciéndome cargo de la Jefatura de Redacción.

La actividad nos hizo adentrarnos no sólo en la obligada labor diaria, sino también en lo amenable cotidiano y familiar. Así vimos crecer a nuestros hijos, nos acompañamos en infinitas acciones sociales, deportivas, en las alegrías y en las penas de la enfermedad, en los malos días nos ayudamos a vislumbrar salidas cuando el porvenir no se veía claro y se complicaba el futuro. Nos rozaron miles de acontecimientos, de sueños, de frustraciones, de virtudes, de miserias propias de nuestra sencilla humanidad, de tropiezos, de volver a empezar, de triunfos, de consecuentes brindis por la amistad.

Un día la vida nos separó en lo laboral, pero al tiempo el destino se encargó de juntarnos nuevamente como funcionarios del Municipio de Río Grande y nos hallamos encarando proyectos juntos, mientras la vida nos mantenía como amigos.

Los vericuetos de la historia doméstica dividieron otra vez nuestros destinos laborales y José Luis fue a aportar sus conocimientos al Instituto Provincial de Vivienda. Los caprichos del destino o la gracia de la amistad nos jugaron una vez más a favor y ese amigo de años me convocó para acompañarlo como Delegado en Río Grande del ente autárquico al que tanto esfuerzo y vida le dedicó.

Se apasionó de tal manera con el objetivo de brindar soluciones habitacionales, que no cesó un minuto en lograr planes y obras para Tierra del Fuego, visitando una y otra vez la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación para gestionar respuestas, y allí siempre le dieron una salida a sus propuestas.

Dejó su impronta en muchas obras, tanto en la faz privada como en la pública. Desde esta última gestionó y concretó numerosos planes de vivienda a través del IPV en las tres ciudades de Tierra del Fuego, concretó otras tantas obras de infraestructura y logró hacer realidad el edificio propio del ente en la ciudad de Río Grande.

Fue un gran anfitrión cuando Tierra del Fuego fue designada sede de las Asambleas Ordinarias del Consejo Nacional de Vivienda, siendo resaltada su hospitalidad por parte de sus pares quienes, desde las demás provincias argentinas, llegaron para compartir momentos inolvidables de trabajo y camaradería.

Y de pronto la vida se le comen-

zó a terminar y sus últimos días los consumió trabajando, planeando y gestionando obras a través del IPV al que tanto afecto le tomó.

Así lo sorprendió el final, teniendo el hoy organizado y planeando el día después.

Nadie que lo haya tratado puede desconocer que José Luis era un "tano" de carácter indomable, de presencia insoslayable, de palabras con valor, de respeto por quien se lo ganaba, de trabajo permanente. Un tipo infatigable. Toda comunidad necesita gente como él para concretar el hoy, para avanzar con proyectos, para planificar el futuro, para sostener sueños.

Seguramente se lo recordará de distintas maneras de acuerdo con el grado de conocimiento que se haya tenido de él, del tiempo que se lo haya tratado, según la visión de quien lo refiera. Todas las opiniones tendrán algún grado de validez. Y habrá puntos comunes como las palabras *confiable, gran tipo, trabajador, familiar, divertido, buen amigo...*

José Luis: hoy te despedimos hasta un nuevo encuentro, con el abrazo del corazón te demostramos nuestra gratitud por todo lo que nos brindaste. Te recordaremos siempre por haber sido, simple y sencillamente, un buen tipo y un mejor amigo...

**|| PROF. MIGUEL E. VÁZQUEZ**  
EX DELEGADO EN RÍO GRANDE  
IPV - TIERRA DEL FUEGO